

Centros de estudios y red de influencia intelectual. El caso del Centro de Estudios Socioeconómico y Centro de Estudios de la Realidad Nacional (1965-1973)¹

Study centres and network of intellectual influence. The case of the Centre for Socioeconomic Studies and the Centre for the Study of National Reality (1965-1973).

Laura Briceño Ramírez²

Recibido: 5 de enero de 2024. Aceptado: 22 de julio de 2024.

Received: January 5, 2024. Approved: July 22, 2024.

RESUMEN

Este artículo tiene como finalidad examinar la creación de los centros de estudios CESO y CEREN en la Universidad de Chile y Universidad Católica respectivamente, entre 1965-1973, en el contexto de la reforma universitaria y politización de la sociedad chilena. Pone atención en la conformación de una red de influencia intelectual que discutió el cambio social y la vía chilena al socialismo, destacando la capacidad de los intelectuales que los habitaron para performar la realidad a través de la construcción de un discurso social que difundieron por circuitos materiales textuales que incluyó revistas, cuadernos y libros.

Conceptos claves: CESO; CEREN; red de influencia intelectual; modernización y reforma universitaria.

ABSTRACT

This article aims to examine the creation of the CESO and CEREN study centers at the University of Chile and the Pontifical Catholic University of Chile, respectively, between 1965 and 1973, within the context of university reform and the politicization of Chilean society. It focuses on the formation of a network of intellectual influence that debated social change and the Chilean path to socialism, highlighting the ability of the intellectuals involved to shape reality through the construction of a social discourse disseminated via material textual circuits, including magazines, notebooks, and books.

Key concepts: CESO; CEREN; network of intellectual influence; modernization and reform university

1 Este artículo es parte de mi investigación doctoral titulada "Intelectuales, estrategias de legitimación, redes de influencia y poder en un Chile en transformación. La construcción de un proyecto societal hegemónico (1955-1973)" y para su realización contó con el financiamiento del programa de Doctorado en Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Una versión anterior fue presentada como ponencia en las Quintas Jornadas de investigación. Nuevas aproximaciones a la historia intelectual. A cien años de la reforma de Córdoba y cincuenta del 68, Universidad de La República, Montevideo, Uruguay, del 18 al 19 de octubre de 2018, titulada "Producción y circulación de pensamiento crítico en Chile. Los casos del Centro de Estudios Socioeconómicos y Centro de Estudios de la Realidad Nacional en el contexto de la reforma universitaria (1965-1973)".

2 Chilena, Doctora en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Email: lbricenoramirez@gmail.com . ORCID 0000-0002-3502-6505

Introducción

Uno de los efectos que tuvo el proceso de modernización y reforma en los años sesenta en la Universidad de Chile y Universidad Católica, fue la creación de centros de estudios socioeconómicos y político-culturales, cuyo objetivo era analizar y comprender la realidad social a través de la producción y circulación de conocimiento científico social, en un momento marcado por la crisis del modelo desarrollista, el levantamiento de proyectos societales excluyentes como la “Revolución en libertad” de la Democracia Cristiana, la modernización capitalista defendida por grupos empresariales y la derecha, y el proyecto socialista, primero encabezado por el Frente de Acción Popular (FRAP) y luego por la Unidad Popular.

En ese contexto, la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile creó en 1965 el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), mientras que la Universidad Católica, en 1968 puso en funcionamiento el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN). Ambos centros reunieron a diversos intelectuales chilenos, latinoamericanos y europeos que, desde un marxismo heterodoxo³ se propusieron examinar las problemáticas sociales, políticas, culturales y económicas que atravesaba el país y América Latina desde mediados de los años sesenta.

Es posible señalar que los científicos sociales que se reunieron en estos centros eran cercanos a la izquierda chilena, principalmente al Partido Socialista (PS), al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Algunos de ellos pueden ser identificados como intelectuales que intervinieron en el debate público sobre el cambio social en Chile (Moyano y Lozoya, 2019; Briceño, 2021). Sus ideas fueron expuestas en publicaciones periódicas como cuadernos, revistas y libros, organizaron seminarios y encuentros para discutir y definir horizontes de acción para enfrentar los problemas derivados de la crisis económica y social. Su labor intelectual se caracterizó por su compromiso político con las demandas sociales de transformación estructural (Lozoya, 2020), lo que los llevó a intervenir públicamente, más allá de su rol de investigadores y académicos universitarios.

Se plantea como premisa, que estos centros integraron una red de influencia intelectual para intervenir en el debate público nacional, con el propósito de construir una opinión pública a favor del proyecto socialista a través de soportes materiales textuales y desempeñando funciones en la administración pública durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), siendo estas expresiones del carácter performador de las ciencias sociales (Ramos, 2014). En esa línea sostenemos que estos centros fueron parte del circuito de producción de conocimiento socioeconómico y político cultural periférico que describe y analiza Fernanda Beigel (2013), pero también dieron vida a una red de influencias en Chile capaz de incidir en la formulación del proyecto socialista y en la toma de decisiones políticas.

3 Cuando hablamos de marxismo heterodoxo, hacemos referencia al marxismo desarrollado a partir de los años 60, que planteaba una crítica a la ortodoxia del marxismo stalinista y soviético, vale decir, a la idea que la vida social es reflejo de la superestructura (económica). En contraposición, propone una mirada más amplia del determinismo economicista, sosteniendo que debía enfrentarse los problemas de la sociedad, en especial la desigualdad de clases, reconociendo el carácter contradictorio de la naturaleza humana (Theodor Adorno). Bajo una mirada cultural, este marxismo se concentra en los aspectos simbólicos de la construcción social, reconociendo la subjetividad como un elemento importante para la comprensión de los hechos.

Con esta idea, nos proponemos ampliar la noción de red intelectual que refiere “al conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional a lo largo de los años” (Devés, 2007, p. 30) y pensar estos centros como espacios de interconexión e influencias entre el campo intelectual, el campo político, económico, cultural y la opinión pública.⁴ De ahí que, red de influencias refiera a la capacidad de los y las intelectuales de repercutir con sus ideas y formulaciones en diversas esferas sociales, dando cuenta de su capacidad performativa de la realidad social.

De ese modo, el trabajo de los científicos sociales e intelectuales de ambos centros pone en evidencia la dimensión pragmática de las ciencias sociales, en el que las teorías y modelos emanados de la producción científica social “pueden generar pautas de acción y orientación de conductas de los sujetos, contribuyendo a la producción de sentidos sociales compartidos y, por ende, colaborando a la construcción de la realidad social” (Moyano, 2021, p. 484). De ese modo, entendemos que esa producción se transformó en un discurso social aprehensible públicamente (Moyano, 2023, p. 44).

En este punto, es importante destacar que, la transferencia de ideas de estos centros desde el campo académico a la esfera pública fue posible gracias a la materialización de sus ideas en soportes textuales, los que circularon por medio de una red editorial interesada en estos temas. Para el caso de estos centros, la red estaba conformada por la Imprenta Técnica Ltda. que imprimía los *Cuadernos del CESO*, Prensa Latinoamericana (PLA) del PS que materializó la revista *Sociedad y Desarrollo* del CESO y Ediciones de la Universidad Católica a cargo de publicar *Cuadernos de la Realidad Nacional* de CEREN.

Otro aspecto para considerar en la relación de estos centros de estudios y la red de influencias intelectuales del proyecto socialista son las militancias o cercanías políticas de sus integrantes. Aquello no solo ilumina la legitimidad política de sus ideas dentro del campo político de la izquierda chilena, sino también la capacidad de influencia en el gobierno de la Unidad Popular. Vale destacar, que economistas del CESO y científicos sociales de CEREN ingresaron a la administración estatal, lo que manifiesta la red de influencias en el plano de la toma de decisiones gubernamentales bajo las matrices epistémicas del dependentismo y marxismo heterodoxo.

En el plano de la legitimidad, corresponde señalar que estos centros contaban con un reconocimiento a nivel internacional. En el caso del CESO, esto se aprecia con la recepción de los teóricos de la dependencia Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra. Ellos provenían de la Universidad de Brasilia y tras el golpe de Estado al gobierno de João Goulart en 1964, decidieron exiliarse en Chile.⁵ También se sumó el sociólogo alemán André Gunder Frank, quien se integró al equipo de estudios de la dependencia. Mientras que CEREN tuvo entre sus filas al economis-

4 Esta idea se presentó en mi tesis doctoral en la Universidad de Santiago de Chile titulada “Intelectuales, estrategias de legitimación, redes de influencia y poder en Chile en transformación. La construcción de un proyecto societal hegemónico 1949-1973”, defendida el 18 de junio de 2024.

5 La historiadora Ivette Lozoya aborda el tema del exilio y las redes intelectuales latinoamericanas en su libro *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Por su parte, el historiador Pedro Altamirano en *Provincia Inquieta. Intelectuales, política y ciencias sociales en Concepción, 1967-1973* (2023, Ediciones Escaparate), examina el caso de los intelectuales de las ciencias sociales argentinos y brasileños que se instalaron en la Universidad de Concepción durante el período de reforma.

ta alemán Franz Hinkelammert, el sociólogo belga Armand Mattelart, el escritor argentino Ariel Dorfman, la socióloga francesa Michèle Mattelart, la literaria argentina Mabel Piccini, entre otros.

La presencia de estas figuras intelectuales se explica por dos motivos. Primero, el funcionamiento de estos centros estaba inserto en un contexto marcado por el cierre de espacios intelectuales en Brasil y Argentina tras la instauración de dictaduras cívico-militares, de carácter conservador y autoritarias, la Guerra Fría y la posibilidad concreta de llevar a cabo un proyecto socialista como alternativa al capitalismo en Chile tras la Revolución Cubana (1959). Y, segundo, por la existencia de un sistema universitario consolidado en el país, financiado por el Estado, pero con una autonomía relativa que les permitió a los centros de estudios recibir financiamiento para la producción de conocimiento científico social sin restricciones de orden político o ideológico (Beigel, 2013; Garretón, 2016; Lozoya, 2020). A partir de ello, se reconoce que estos centros “promovieron una constante movilidad de académicos, técnicos e intelectuales de diferentes lugares de América Latina” (Marchesi, 2019, p. 121).

Así, en este artículo nos interesa reconstruir la historia de estos centros de estudios, teniendo en cuenta su participación en la producción del orden simbólico y disputa de la hegemonía política,⁶ relevando su importancia en la formulación del proyecto socialista en Chile. Con ello, pretendemos aportar a la ampliación de su historia, reconociendo su contexto de emergencia y existencia, observando su incidencia en la política chilena, considerando la noción de red de influencias y la producción de conocimiento latinoamericano contrahegemónico.

CESO y CEREN: productos de la modernización y reforma universitaria en Chile

Desde los años cincuenta y sesenta, las universidades chilenas experimentaron una serie de transformaciones asociadas a procesos de modernización y reforma que implicaron cambios en su estructura, carrera académica, desarrollo de áreas de investigación y democratización, generando un nuevo modelo universitario (Casali, 2016). Se trató de un proceso cuya finalidad era situar a las universidades como polos de formación profesional e investigación para hacer frente a las demandas sociales que desafiaban las estructuras en las que se asentaba la sociedad chilena a través del trabajo de expertos con dedicación exclusiva (Garretón, 2011).

Este proceso se expresó en ambas universidades por medio de la creación de institutos y centros de estudios, como el Instituto de Sociología en 1951 en la Universidad de Chile, liderada por Eduardo Hamuy y la Escuela de Sociología en la Universidad Católica en 1958, proyecto encabezado por el sociólogo y sacerdote jesuita belga Roger Vekemans. En el plano económico en la Universidad de Chile destacan la creación del Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES) en 1951, la Escuela de Estudios Económicos para Graduados, ESCOLATINA en 1955, el Centro de Planificación en 1958, el Centro de Estudios Estadísticos Matemáticos

6 Las redes de influencia intelectual no solo se observan entre quienes adscribieron al proyecto socialista, sino también entre los economistas y sociólogos que se sumaron al proyecto reformista de la Democracia Cristiana y adscribían al pensamiento estructuralista de la CEPAL y los economistas monetaristas posgraduados de la Universidad de Chicago y asentados en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica, quienes se vincularon con el grupo empresarial Edwards dueño del diario El Mercurio. Este tema fue presentado en mi tesis doctoral.

(CEDEM) en 1964 y el Centro de Estudios Socioeconómico (CESO) en 1965.⁷ Mientras que, la Universidad Católica fundó el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) en 1956, tras la firma del convenio con la Universidad de Chicago para que sus mejores egresados de economía accedieran al programa de posgrado de la casa de estudios estadounidense, en el marco del “Proyecto Chile”⁸ (Gárate, 2012; Valdés, 2020) y en 1968 CEREN.

Estos centros permitieron a los científicos sociales aportar al estudio de la realidad y contribuir a la generación de un nuevo paradigma en las ciencias sociales en Chile y América Latina. Waldo Ansaldi (2014, p. 21) sostiene que aquello se inscribió en el largo, complejo y ambiguo proceso constitutivo de un pensamiento social latinoamericano y la profesionalización de las disciplinas científico-sociales. Mientras que, por su parte, Manuel Antonio Garretón sostiene que este cambio estuvo marcado por la temática del desarrollo económico, entendido como un problema histórico en el subcontinente (2015).

Estas universidades reformularon su misión y el vínculo con la sociedad, lo que se expresó a través de la configuración de un campo de las ciencias sociales en el que se planteaban diagnósticos, proyecciones y alternativas de desarrollo socioeconómico. Con esto, se propusieron responder a los cuestionamientos de los estudiantes que planteaban que estas instituciones reproducían el orden social oligárquico y el sistema de dominación (Garretón, 2011, p. 74), lo que había impedido el acceso a estudiantes provenientes de sectores medios u obreros (Cárdenas, 2015, p. 126). Esta crítica era compartida por algunos académicos como Eduardo Hamuy primer director del CESO, quien en la presentación del primer número de los Cuadernos del CESO en 1966 señalaba que la universidad “había dejado de ser la institución que antaño reforzaba la democracia reduciendo las diferencias sociales”(p. 2).

Las investigaciones sobre la modernización y reforma universitaria, principalmente desde un enfoque sociológico, han descrito y explicado los conflictos políticos que surgieron en el proceso. En 1985 la ONG SUR por medio de su editorial publicó una serie de investigaciones en torno a este proceso, coordinada por Manuel Antonio Garretón y Javier Martínez. En esta, Felipe Agüero (1985) analizó el proceso en la Universidad de Chile, considerando el movimiento estudiantil y la gestión reformista durante la rectoría de Eugenio González. El autor sitúa el proceso dentro del contexto de reformas impulsadas por el gobierno demócrata cristiano, señalando que sus objetivos eran expresión de las exigencias de una sociedad que estaba en proceso de cambio.

Por su parte, Carlos Huneeus bajo el título *La reforma universitaria: veinte años después*, en 1988, realizó un balance de los objetivos trazados y una revisión de la experiencia en la Universidad de Chile, Universidad Católica y Universidad de Concepción. La tesis del sociólogo sostiene que la modernización estimuló la reflexión sobre el cambio, lo que legitimó la transformación universitaria (Huneeus, 1988, p. 11). Una visión de proceso que el autor caracteriza como complejo y dinámico, en el que se desarrollaron una serie de conflictos que se intentaron resolver a través de canales institucionales creados por la comunidad universitaria.

7 <https://www.memoriaeconomia.cl/copia-de-historia-de-la-corporaci%C3%B3n-2>

8 Entrada la década de los sesenta, en la Universidad de Chile y Universidad Católica se fomentó una sociología científica, iniciando con ello una etapa de consolidación de la disciplina que se vio reflejada en el aumento sostenido de la matrícula, en 1967 se registró un alza del 15,2% (Garretón, 2015, p. 6) y el desarrollo de la carrera académica, para cumplir con los objetivos que el proceso de profesionalización les exigía.

Manuel Antonio Garretón, en un artículo que publicó en la revista *Pensamiento Universitario* en 2011, coincide con Huneus en el hecho que la modernización, aunque parcial, promovió las ideas reformistas, no obstante, indica que fueron otros los factores los que gatillaron la reforma, asumiendo con ello una separación entre las dos etapas, tal como lo menciona Felipe Agüero. Para Garretón (2011, p. 74) la modernización apuntaba a la adecuación de la universidad a los nuevos requisitos de conocimiento social y tecnológico, pero fue la movilización estudiantil, de matriz izquierdista, la que instaló la idea de que el cambio en las universidades sólo era posible en la medida que se diera una transformación social. Aquello, a juicio del sociólogo, impuso un sello ideológico a la modernización y reforma siendo el germen de la división interna del movimiento reformista a medida que se acentuaba la polarización política en el país. Desde ese punto de vista, Garretón pone atención en el conflicto político al interior de las universidades, expresados en dos fuerzas en pugna: la izquierda y la Democracia Cristiana.

José Joaquín Brunner (1988, p. 2) señala, que este proceso tuvo un origen político y sus objetivos eran promover la participación y representación en la estructura del gobierno universitario y acercar a las universidades al medio social. Estos objetivos plantearon una serie de tensiones a los actores involucrados, principalmente por las demandas de cogobierno y conducción de la reforma, tensiones que se acrecentaron con la instalación del gobierno de la Unidad Popular.

Desde una perspectiva histórica, Aldo Casali ha contribuido con una serie de investigaciones que han aportado a la comprensión del proceso de reforma (2016; 2015; 2011). En el caso de la Universidad de Chile, el historiador señala que hubo tres etapas en el proceso: modernización, reforma y conflicto político, donde el estamento académico tuvo un importante protagonismo y a veces superó el liderazgo del movimiento estudiantil (2016, p. 40). Alejándose de la tesis del sociólogo Manuel Antonio Garretón, Casali sostiene que los cambios en la universidad siguieron canales institucionales, sumándose a lo planteado por Huneus. El historiador revisó las Actas del Honorable Consejo Universitario y plantea que durante el proceso de la reforma hubo un conflicto político que disgregó a los actores involucrados: estudiantes, funcionarios y académicos, lo que dificultó la implementación de la reforma en la casa de estudios.

En ese marco, las universidades tuvieron que enfrentar y resolver distintos conflictos asociados al proceso. La Universidad de Chile desde 1968 debió iniciar una reestructuración de sus facultades y departamentos que estaban ubicadas a lo largo del país y enfrentar demandas de cogobierno. En tanto, en abril de 1967 los estudiantes de la Universidad Católica iniciaron una serie de actividades con el objetivo de gatillar la reforma, entre ellas, la toma de la casa central e instalación del famoso cartel "chileno: el Mercurio miente", que hacía alusión a las distintas editoriales con las que Agustín Edwards, dueño del diario, atacaba al movimiento estudiantil en agosto de 1967 (Briceño, 2020). En esta casa de estudios, la reforma fue resistida por sectores conservadores ligados a la iglesia católica, al recién formado Movimiento Gremialista, encabezado por el académico de la Escuela de Derecho Jaime Guzmán y los académicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, entre ellos el decano Sergio de Castro. Sin embargo, frente a la presión de los estudiantes y la toma de la casa central, el Vaticano decidió intervenir nombrando como mediador al Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien luego de una serie de negociaciones logró que el 21 de agosto de 1967 los estudiantes bajaran la toma, aceptando el petitorio y nombrando como Prorector al académico Fernando Castillo Velasco, militante DC, quien posteriormente en un claustro conformado por el 25% de estudiantes fue elegido rector, siendo el primer laico en ocupar ese cargo (Briceño, 2020, p. 296; Vega, 2024).

Dicho proceso permitió que ambos centros de estudios se ubicaran como una expresión de los nuevos tiempos de las universidades, comprometidas con la comprensión e intervención de la realidad social.

Desde una perspectiva latinoamericana, la socióloga argentina Fernanda Beigel (2013) ha estudiado la conformación de un circuito académico latinoamericano periférico que comenzó a gestarse en la ciudad de Santiago de Chile con la instalación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1948, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en 1957 (FLACSO), la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos (ESCOLATINA) en 1957 anexada al Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile en 1961, el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, a los que podemos agregar el CESO y CEREN.

La autora los ubica en el proceso de profesionalización e institucionalización de las ciencias sociales en Chile y América Latina. Estos centros jugaron un papel importante como aglutinadores de la red intelectual latinoamericana, pero también sus revistas y agrupaciones profesionales (Blanco, 2010). Aquello les permitió a los científicos sociales que los integraban legitimar su discurso experto, situarse en el sistema de producción de conocimiento científico social e intervenir públicamente en la discusión. De hecho, fue su intervención pública la que ha permitido distinguir a algunos de ellos como intelectuales, tanto en Chile como en el subcontinente.

Es importante precisar, que la creación de centros de estudios, institutos, revistas especializadas tuvo relación con la importancia que los científicos sociales le otorgaron a la producción de un pensamiento socioeconómico latinoamericano, para alejarse de los marcos teóricos producidos en los países centrales (Devés, 2000; Blanco, 2010; Beigel, 2013). Entre los casos más representativos se encuentra lo realizado por la CEPAL, con figuras como el economista argentino y Secretario Ejecutivo de la Comisión Raúl Prebisch, los economistas chilenos Aníbal Pinto, Jorge Ahumada y Osvaldo Sunkel, el economista brasileño Celso Furtado, los economistas mexicanos Víctor L. Urquidí y Juan Noyola, entre otros, quienes participaron en la formulación del estructuralismo desarrollista enfocado en el desarrollo y planificación económica. Mientras que un segundo caso de creación de un modelo teórico propio del subcontinente fue la teoría de la dependencia, planteada y difundida por los sociólogos brasileños Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, la economista brasileña Vania Bambirra y los economistas chilenos Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos desde el CESO (Cárdenas, 2015).

Las publicaciones de los centros de estudios, en especial los *Cuadernos del CESO*, la revista *Sociedad y Desarrollo* del CESO y los *Cuadernos de la Realidad Nacional* del CEREN, impactaron notablemente en la discusión acerca de la situación de América Latina en el sistema económico mundial, revelando en primer lugar la posición de dependencia en la que se encontraban los países del subcontinente y en segundo lugar, la vía socialista como una alternativa para el cambio social. Estas ideas generaron un distanciamiento teórico con los economistas y sociólogos congregados en la CEPAL.

Fernanda Beigel, en un juego de escalas entre lo local y lo regional, señala a Chile como “un pivote del circuito sudamericano de las ciencias sociales hasta 1973, [alcanzando] una posición dominante a nivel regional, aunque mantuvo una posición dominada en el sistema académico mundial” (2010, p. 8). Aquello definió el lugar de los centros de estudios que nos convocan en esta oportunidad. Sin embargo, cabe destacar que estos centros lograron co-

nectarse con intelectuales marxistas de otras latitudes, como el estadounidense Paul Sweezy editor de la revista marxista *Monthly Review* y Samir Amin, economista egipcio, director del Instituto Africano de Desarrollo y Planificación (IDEP),⁹ quienes publicaron artículos en la revista *Sociedad y Desarrollo* del CESO.

Con ello, se puede indicar que estos centros pueden ser estudiados a nivel nacional y latinoamericano, incluso considerar la conexión con diversos espacios de sociabilidad intelectual proclives al pensamiento marxista heterodoxo, sin necesariamente responder a un territorio determinado.

De ese modo, la emergencia de estos centros de estudios albergó a un nuevo tipo de científico social e intelectual, que se caracterizó por su compromiso con el estudio de la situación de dependencia y subdesarrollo de Chile y América Latina dentro del sistema mundial.

Intelectuales de las ciencias sociales y una red de influencia intelectual: hacia una intervención pública del CESO y CEREN

Desde la historia de los intelectuales, nos interesa examinar en este artículo la constitución de estos centros de estudios y su lugar en el campo intelectual chileno y latinoamericano, abordando el rol público que se adjudicaron. Asumimos, que no todos los economistas y sociólogos que trabajaron en estos centros pueden ser considerados como intelectuales. Para distinguirlos bajo esa categoría social, identificamos a quienes intervinieron en la esfera pública e ideológica con el afán de incidir en la construcción de sentidos de realidad (Sapiro, 2011; González, 2018; Moyano y Lozoya, 2019; Lozoya, 2020, Briceño, 2021). Vale decir, los definimos como productores de un orden simbólico y un discurso social capaz de intervenir y performar la realidad. En esos términos, hemos identificado como intelectuales en el CESO a: Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Marta Harnecker, Roberto Pizarro, Orlando Caputo, Pío García, Jorge Leiva y Sergio Ramos. En el caso de CEREN, Jacques Chonchol, Manuel Antonio Garretón, Hernán Valdés, Ariel Dorfman, Armand Mattelart, Michèle, Mattelart y Mabel Piccini.

El discurso social producido por este tipo de intelectual lo entendemos como “una serie de actos de habla realizados por los agentes en un contexto de prácticas sociales y situaciones históricas, y expresados en unos lenguajes políticos imprescindibles para llevarlos a cabo” (Pocock, 2011, p. 81). En esa lógica, este tipo de discurso tiene efectos performativos que pueden redefinir la percepción de lo que se está comunicando. Por esta razón, un discurso como el de las ciencias sociales puede alcanzar un alto grado de reconocimiento y legitimidad cuando es capaz de traspasar las barreras académicas e instalarse en la esfera pública como una opción para entender el mundo y sus problemas, desde una perspectiva epistémica determinada.

De acuerdo con lo anterior, CESO y CEREN fueron espacios de producción de un discurso social proclive al cambio social, al mismo tiempo que pusieron en circulación las ideas en torno a la dependencia económica y cultural, el subdesarrollo en Chile y América Latina,

9 El IDEP fue creado en 1962 por la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Comisión Económica para África. Comenzó a funcionar en el año 1963 y su funcionamiento se enmarca en el paradigma del desarrollo y planificación económica. Se ubicó en la ciudad de Dakar, Senegal y fue dirigido por el economista y geopolítico egipcio Samir Amin, quien se dedicó a los estudios de las relaciones entre los países desarrollados y subdesarrollados.

conformando una red intelectual que, visto desde la perspectiva de la intervención en el espacio público y la performatividad del discurso social, configuró lo que hemos llamado red de influencia intelectual. Este concepto aborda la capacidad de estos centros para crear comunidades epistémicas e interconexiones a nivel nacional y transnacional, pero también con el campo político, económico y la esfera pública.

Esta mirada recoge algunos aspectos de la historia conectada. Para este enfoque el actor en estudio actúa como un operador en una situación de contacto e interacción (Bertrand, 2000), lo que en términos metodológicos implica poner especial atención a los actores involucrados, su sociabilidad, espacios de conexión y actividades (Bernand, 2018). Se pone atención en la interrelación entre lo local y regional, reconociendo el intercambio de productos materiales o simbólicos entre diversos espacios (Subrahmanyam, 2020). Es decir, se registran espacios que no necesariamente responden a límites nacionales, sino más bien a los circuitos de conexión, que en el caso de CESO y CEREN refieren a una dinámica de contacto intelectual entre ambos centros, pero también con otros espacios de producción intelectual como la revista *Monthly Review* y el Instituto de Desarrollo y Planificación de África.

De esa manera, la historia conectada distingue puntos de contacto que nos permite identificar y señalar la participación de autores que, si bien operaban en otros espacios de sociabilidad intelectual, decidieron escribir en la revista *Sociedad y Desarrollo* del CESO. Entre los autores se encuentran el sociólogo y filósofo franco-brasileño Michael Löwy, el sociólogo y politólogo brasileño Fernando Henrique Cardoso, el historiador y sociólogo mexicano Pablo González Casanova, el filósofo y politólogo brasileño Emir Sade, el historiador estadounidense Peter Winn, el cientista social estadounidense David Lehman, el economista cubano Carlos Tablada, la historiadora francesa Marie-Noëlle Thibault, entre otros.

Desde ese punto de vista, las redes de influencias intelectuales pueden ser pensadas como redes materiales de circulación de conocimiento. Frente a ello y teniendo en cuenta el “giro material” en disciplinas como la historia intelectual, historia cultural y sociología de la cultura, consideramos a los soportes comunicacionales como “artefactos culturales complejos, multidimensionales, y ya no como meros soportes textuales” (Piedrahita, 2022, p. 220).

Las huellas para identificar y reconstruir estas redes están contenidas en las primeras páginas de las revistas socioeconómicas y político-culturales, allí se indican los integrantes de sus comités editoriales y el índice de contenidos, en el que podemos apreciar los autores convocados y los temas tratados. Así, es posible identificar a las distintas figuras que participaron en las publicaciones de ambos centros, por ejemplo, en el caso de CEREN escribieron el cientista social estadounidense David Lehman, el economista agrícola estadounidense Solon Barraclough, el sociólogo suizo Christian Lalibe Dépinay, el historiador argentino Carlos Sempat Assadourian, el economista argentino Lucio Geller, el sociólogo estadounidense James Petras, el sociólogo brasileño Wilson Cantoni, el diseñador industrial alemán Gui Bonsiepe, entre muchos más.

Con ello vemos la extensión de la red intelectual del CEREN y la importancia de sus Cuadernos para poner en circulación un nuevo conocimiento científico social en torno a la reforma agraria, la economía, el diseño, el derecho y la transición al socialismo. Como señala Mario Vega, “los Cuadernos del CEREN fueron un instrumento para adquirir influencia sobre el campo de la política, especialmente, sobre las tareas de concreción del proyecto histórico de la Unidad Popular” (2024, p. 185).

Otros eventos que permiten comprender las conexiones intelectuales de estos centros se observan en la organización de congresos y seminarios. Como ejemplo de aquello encontramos la realización del Symposium titulado *Transición al socialismo y experiencia chilena* organizado por CESO y CEREN en octubre de 1971. Las ponencias presentadas fueron publicadas en el libro del mismo nombre editado por Prensa Latinoamericana en 1972. A continuación, se presentan las exposiciones publicadas en el libro:

Intelectual	Título	Institución	Afiliación partidaria
Tema central: Transición al socialismo y el problema del poder			
Lelio Basso	El uso de la legalidad en la transición al socialismo	Diputado socialista de la República de Italia	Partido Socialista Italiano
Kalki Glauser	Comentario a la presentación de Lelio Basso. La legalidad en la transición al socialismo	-	MAPU
Rossana Rossanda	Poder y democracia en la sociedad en transición	Diputada comunista de la República de Italia	Partido Comunista italiano
Marta Harnecker	Comentario a la presentación de Rossana Rossanda: El problema teórico de la transición	CESO	Partido Socialista
José Antonio Viera-Gallo	Problemática institucional en la experiencia chilena	Subsecretario de Justicia del gobierno de la Unidad Popular	MAPU
Tema central: La problemática económica en el caso chileno			
Pedro Vuskovic	La experiencia chilena: problemas económicos	Ministro de Economía del gobierno de la Unidad Popular	Partido Socialista
Paul Sweezy	Comentarios a la intervención de Pedro Vuskovic	Director de la revista marxista Monthly Review	-
Alberto Martínez	La política económica del gobierno chileno	CESO	Partido Socialista
Tema central: La Reforma Agraria			
Michel Gutelman	Reforma Agraria y desarrollo del capitalismo	Institut des Hautes Études de L'Amérique Latine	-
Ruy Mauro Marini	La Reforma Agraria en América Latina	CESO	MIR
Jacques Chonchol	La Reforma Agraria y la experiencia chilena	Ministro de Agricultura del gobierno de la Unidad Popular	MAPU
Tema central: Perspectivas en el estudio del socialismo			
Paul Sweezy	Hacia un programa de estudio de la transición al socialismo	Director de la revista marxista Monthly Review	-
Franz Hinkelammert	Comentario a la presentación de Paul Sweezy: Programa de estudio de la transición al socialismo	CEREN	MAPU
Theotonio Dos Santos	Problemas de la transición al socialismo y la experiencia chilena	CESO	Partido Socialista

La realización de este Symposium nos muestra en primer lugar, el trabajo mancomunado de ambos centros, en el que intervinieron intelectuales y políticos marxistas, nacionales e internacionales que adherían al gobierno de la Unidad Popular. En segundo lugar, los temas que preocupaban a los científicos sociales que se congregaron, resaltando lo relativo a la transición al socialismo, la economía socialista, la reforma agraria y el socialismo como proyecto político. Y, en tercer lugar, la participación del ministro de economía Pedro Vuskovic y el ministro de agricultura Jacques Chonchol,¹⁰ en una muestra de la conexión entre ambos centros y el gobierno de la Unidad Popular.

Se puede indicar que ambos centros se instalaron en la disputa por el dominio del campo de las ciencias sociales en Chile a través de trabajos que pretendían aportar a la construcción de una nueva hegemonía política. Por ende, creemos en “el supuesto teórico de que solo una parte de las acciones humanas y sus significados sociales sedimentan y son capaces de movilizar e interpretar de modo relevante en un momento dado” (Pulleiro, 2017, p. 31). Por ello, a nuestro parecer solo algunos científicos sociales pueden ser identificados como intelectuales.

En esa línea, nos parece acertado señalar que estos centros de estudios se insertaron en una disputa teórica y política para construir una nueva hegemonía desde un marxismo heterodoxo. Esta apreciación conduce a una comprensión del concepto de hegemonía como un proceso histórico de instauración de límites a la imaginación política y social (Grimson, 2011), y formación de subjetividades (Fernández, 2020). Se trata de una noción que evidencia la emergencia de distintas representaciones de la realidad social, fundadas en la veracidad de un discurso científico social que lucha por imponerse como respuesta a la crisis de los sentidos; crisis entendida como un momento de quiebre y retracción del horizonte explicativo de lo social, en el que surge la necesidad histórica del cambio (Laclau y Mouffe, 1987).

De acuerdo con ello, la producción científica social de ambos centros apuntaba a la comprensión de la crisis del modelo desarrollista, la situación de subdesarrollo y dependencia de Chile y América Latina, en un momento en el que emergían diversas alternativas epistémicas antagónicas que pretendían disputar la construcción de poder y de un nuevo orden social.¹¹

CESO y CEREN: producción de conocimiento científico social y su lugar en la red de influencia intelectual del proyecto socialista

El Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, fundado en la Facultad de Ciencias Económicas en 1965 tuvo como principal objetivo desarrollar una nueva institución científica que cumpliera con la función de investigar la realidad social (Cárdenas, 2015, p. 122). Eduardo Hamuy, su primer director, planteaba que la preocupación era abordar los problemas derivados de la crisis del modelo con criterio macrosocial, lo que implicaba generar un enfoque interdisciplinario entre economía, sociología, historia y psicología social (1966, p. 2).

10 Jacques Chonchol fue el primer director de CEREN y se mantuvo allí hasta el llamado del presidente Salvador Allende.

11 Aquí se distingue los intelectuales ligados al estructuralismo cepalino y el proyecto reformista de la Democracia Cristiana y los monetaristas de la Escuela de Chicago ligados al proyecto de libre mercado impulsado por grupos empresariales como el Edwards.

Para ello el CESO creó un marco interpretativo que consideraba los factores políticos y económicos que habían dado forma al capitalismo en América Latina y a los problemas del desarrollo económico. En primera instancia ese enfoque se orientó a la realización de encuestas de opinión y actitudes, siguiendo el modelo estadounidense, acompañado de investigaciones de carácter histórico (Cárdenas, 2015, p. 127). No obstante, hacia mediados de 1966 el CESO tuvo un giro en su enfoque con la incorporación de los científicos sociales brasileños, en primera instancia Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos, este último recomendado por el intelectual de la Universidad de Brasilia Florestán Fernández.

Theotonio Dos Santos a fines de 1966 organizó el seminario sobre clases sociales y un equipo de trabajo que indagaba en las relaciones de dependencia en América Latina. Esta línea de investigación fue la más importante en el centro de estudios, allí participaron, entre otros, Vania Bambirra, Orlando Caputo, Roberto Pizarro y Sergio Ramos (Cárdenas, 2015, p. 127).

A fines de 1967 Eduardo Hamuy decidió renunciar a la dirección del centro por las críticas que recibió la realización de encuestas para conocer la realidad social. Al respecto Theotonio Dos Santos señalaba que “el CESO fue atrayendo más gente y de cierta forma el proyecto de Hamuy fue perdiendo fuerza y el CESO fue orientándose en la dirección de un pensamiento más económico, político y sociológico también, pero macro, no micro social como el que tenía” (Lozoya, 2015, p. 262).

Con la partida de Hamuy, el Decano de la Facultad de Ciencias Económicas Edgardo Boeninger designó como director suplente a Eduardo Gana quien fue reemplazado por el sociólogo Laureano Ladrón de Guevara, quien a mediados de 1969 decidió seguir estudios de posgrado en el exterior provocando un reordenamiento del centro de estudios. Asumió como director el primero de octubre del mismo año el ingeniero comercial y sociólogo Pío García, quien había ocupado el cargo de secretario ejecutivo en el mandato de Eduardo Hamuy.

Los cambios de dirección coincidieron con el inicio del proceso de reforma en la Universidad de Chile en mayo de 1968. El centro en ese momento contaba con un amplio prestigio en la comunidad intelectual del país por lo tanto no sufrió mayores cambios en cuanto a su lugar en la estructura universitaria ni en la Facultad de Ciencias Económicas. Sin embargo, en su fuero interno y bajo la dirección de Pío García experimentó una redefinición de las áreas de investigación y la creación de un seminario general para la discusión de proyectos y avances de investigación y la organización del área de publicaciones (Cárdenas, 2015, p. 129), la que se encargó de la publicación de los *Cuadernos del CESO* desde 1966. Los *Cuadernos* tenían un carácter monográfico con temas relacionados a la dependencia, subdesarrollo, universidad, movimiento estudiantil, hacienda campesina e industrias.

A fines de 1969 se sumó al centro el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini tras su exilio en México y paso por la Universidad de Concepción en Chile, integrándose al equipo de la dependencia. Marini llegó con la publicación de su libro *Subdesarrollo y Revolución*. En 1972 fue parte de la creación de la revista *Sociedad y Desarrollo*. En el mismo período se vinculó la periodista y psicóloga chilena Marta Harnecker, luego de una estadía en Francia donde se desempeñó como ayudante del filósofo marxista estructuralista Louis Althusser. Traía consigo la publicación del libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1968). En el CESO estuvo a cargo de la creación y dirección del seminario *El capital* de Marx que posteriormente asumió Marini y dirigió el semanario *Chile Hoy* entre 1972-1973.

En cuanto a los estudios de la dependencia, Vania Bambirra manifestó en su libro *El Capitalismo dependiente latinoamericano*, publicado por el CESO y la editorial Prensa Latinoamericana en junio de 1973, que el equipo buscaba comprender el carácter y las contradicciones del capitalismo dependiente en su fase de integración monopólica mundial y, al mismo tiempo pretendía entregar elementos para la reorientación de la concepción estratégico-táctica que guiaba a los movimientos revolucionarios, ya que, a su juicio, estos habían sufrido duros reveses por sus equivocados supuestos programáticos (Briceño, 2016, p. 98). Aquello manifestaba el compromiso que tenían los intelectuales del CESO con el proyecto socialista y la revolución, destacando el espíritu crítico que caracterizó a esta comunidad intelectual, lo que quedó constatado en el segundo libro de Vania Bambirra *La Revolución Cubana: una reinterpretación*,¹² editado por el CESO,¹³ en el que planteaba una revisión a las fuerzas revolucionarias campesinas y urbanas, subrayando el papel de estas últimas en la huelga general llevada a cabo en La Habana en 1958 y su contribución al triunfo de los revolucionarios en la isla.

Para Theotonio Dos Santos el CESO se convirtió “en un centro muy importante y con mucha influencia en la Unidad Popular” (Lozoya, 2020, p. 262), mientras que Orlando Caputo señaló que en el programa económico de la Unidad Popular “los planteamientos centrales de la dependencia fueron tomados para señalar las principales características de la economía chilena”, las que apuntaban al reconocimiento de un capitalismo monopólico y oligárquico, y la dependencia a los capitales extranjeros (Maldonado, Martins y Merino, 2021).

En cuanto a la participación en el gobierno, Salvador Allende integró a algunos intelectuales en el área económica. Pío García, quien hasta entonces era su director, junto con Jorge Leiva fueron llamados a ser parte del equipo económico del ministro Pedro Vuskovic. Orlando Caputo fue designado representante del gobierno en el Comité Ejecutivo de la Corporación Nacional del Cobre y Sergio Ramos se integró a la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) (García, 1980; Maldonado, Martins y Merino, 2021). Dada esta situación, el centro reorganizó sus tareas, lo que Ruy Mauro Marini consideró como una oportunidad de renovación (Cárdenas, 2015, p. 131), que se expresó con la dirección del centro en manos de Theotonio Dos Santos.

En 1972 comenzó la publicación de la revista *Sociedad y Desarrollo*, aunque de corta vida, sólo se publicaron tres números, su existencia da cuenta de la extensión de la red intelectual que forjó el CESO en los años de la Unidad Popular. Aunque no hay claridad de las razones que impidieron la publicación de otros números, se puede indicar que dicha decisión estuvo marcada por hechos coyunturales que ocurrían en la Facultad que albergaba al CESO.

El espacio universitario experimentaba un profundo conflicto político, derivado de la radicalización de la reforma universitaria. Algunos estudiantes y académicos exigían que se transformara en la Facultad de Ciencias Sociales, en desmedro de la nominación que hacía referencia a las ciencias económicas. El conflicto se resolvió a través de un referéndum realizado en noviembre de 1972, que inició la división de la Facultad. Por un lado, se creó la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativa que alojó a los académicos y estudiantes opositores al

12 Este libro fue publicado por la economista Vania Bambirra en su exilio la ciudad de México en 1974, tras el golpe de estado al gobierno de Salvador Allende en 1973. El libro había sido editado por la editorial Prensa Latinoamericana en Chile.

13 El libro no alcanzó a ser publicado en Chile por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

gobierno de Salvador Allende y, por otro lado, la Facultad de Economía Política habitada por adherentes del gobierno. Roberto Pizarro, investigador del CESO, asumió como decano y, por su parte, el centro de estudios se transformó en un departamento de la Facultad (Zaldívar, 2009).

Se asume que la corta vida de la revista *Sociedad y Desarrollo* puede estar relacionada con este conflicto, pero también por la emergencia del semanario *Chile Hoy* en junio de 1972, el que fue dirigido por Marta Harnecker. El semanario político, cumplió la función de informar sobre los avances y conquistas del gobierno de la Unidad Popular y reunió en su comité editorial a intelectuales del centro (Briceño, 2021).

Sociedad y Desarrollo tuvo un gran impacto en la presentación de temáticas relacionadas con la dependencia, posibilitando el diálogo entre distintos intelectuales que investigaban este tema en el Tercer Mundo. Así, en un intento por descolonizar el conocimiento, la revista publicó trabajos de intelectuales como Samir Amir, André Gunder Frank, Ernesto Laclau, Michael Löwy, Fernando Enrique Cardoso, Paul Sweezy, entre otros, quienes abordaron los siguientes temas: en el número 1 de enero-marzo de 1972, imperialismo y dependencia en América Latina; en el número 2 de abril-junio de 1972, ideología, aparatos ideológicos y lucha ideológica, junto con problemas teóricos de la transición; y en el número 3 de julio-septiembre de 1972, la cuestión agraria en Chile, revolución, marxismo y ciencias sociales.

Por su parte, el semanario *Chile Hoy*, concentró una mirada crítica y constructiva para el proyecto socialista, al mismo tiempo que se proponía informar a la clase trabajadora de las vicisitudes de la transición al socialismo. Con este medio de comunicación, el CESO dio un paso significativo para insertar sus ideas en la esfera pública, siendo reconocido por sus lectores y los trabajadores (Briceño, 2021).

En lo que respecta al Centro de Estudios de la Realidad Nacional CEREN, se puede señalar que fue un producto de la reforma en la Universidad Católica (Rivera, 2015; Vega, 2024), vinculado a la Vicerrectoría de Comunicaciones. Su propósito era conectar a la universidad con la sociedad. Dicho objetivo fue planteado en el Plan de Desarrollo (1969-1973) firmado por el rector Fernando Castillo Velasco. El centro reunió a académicos y profesionales ligados al Instituto de Capacitación y de Investigaciones para la Reforma Agraria (ICIRA) que había sido fundado por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, conocida como FAO por su sigla en inglés, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

El 4 de noviembre de 1968 se puso en funcionamiento y se transformó en “un centro académico estandarte de la reforma, encargado de diseñar programas educativos interdisciplinarios, acorde a los desafíos y necesidades nacionales” (Rivera, 2015, p. 350). El centro se planteó dos líneas de acción: la académica abocada a la investigación y docencia, y la difusión de conocimientos a través de publicaciones y seminarios (Rivera, 2015, p. 350).

Como lo indicamos anteriormente, entre los intelectuales que habitaron el centro estaban Franz Hinkelammert, Armand Mattelart, Jacques Chonchol, los sociólogos chilenos Andrés Pascal y Manuel Antonio Garretón, el escritor argentino Ariel Dorfman, entre otros. El enfoque del centro se concentró en la reflexión sobre lo cultural como problema político, entendiendo que dicha variable era transversal en la idea de continuidad o subversión del orden (Rivera, 2015, p. 351). Aquello le dio una identidad particular a CEREN, pues comprendía que para superar la crisis del modelo desarrollista debía construirse una nueva sociedad, lo que implicaba crear nuevas

formas de transmisión de saber a través de prácticas investigativas y docentes, todo ello con el fin de levantar un proyecto histórico que apuntara a la transformación estructural del país.

El triunfo de la Unidad Popular supuso un nuevo inicio para CEREN. Como se dijo, Jacques Chonchol fue designado ministro de agricultura y Ariel Dorfman se sumó al equipo de asesores del presidente Salvador Allende. Esta filiación le generó más de un conflicto al interior de la casa de estudios, ya que su reconocida matriz marxista heterodoxa tensionaba su relación con la ala conservadora y gremialista de la universidad. No obstante, la continuidad de Fernando Castillo Velasco como rector y la profundización de la reforma a partir de 1970, le permitió continuar con sus actividades.

Entre 1971 y 1973 el sociólogo Manuel Antonio Garretón asumió la dirección del centro, fue un periodo de ampliación de la planta académica, aumento de presupuesto y definición de líneas de investigación que se centraron en áreas como enseñanza, tecnología, político-institucional, cultura e ideología (Rivera, 2015. p. 353). Junto con ello, los intelectuales insertos en este centro comenzaron a expresar su compromiso con la vía chilena al socialismo, pero claramente desde un punto de vista crítico, lo que implicaba la generación de investigaciones reflexivas sobre la realidad social, el desarrollo de seminarios para la formación profesional de los académicos y vinculación con la sociedad a través de proyectos educativos como el que realizaron por medio del Canal 13 UCTV basado en el modelo de alfabetización de Paulo Freire (Rivera, 2015, p. 354).

Desde la perspectiva de circulación de conocimiento, CEREN publicó los *Cuadernos de la Realidad Nacional* a partir de septiembre de 1969. Con 16 números, esta publicación puso en el medio intelectual diversas investigaciones que correspondían a las áreas de estudios definidas por el centro, mostrando una diversidad de temas que apuntaban a la reflexión sobre los cambios que estaba instaurando el gobierno socialista. Una de esas líneas fue la de comunicación.

El grupo conformado por Armand Mattelart, Michèle Mattelart y Mabel Piccini sostenían en su libro titulado *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile* (1970), publicado por el centro, que en los grupos económicos que manejaban los medios de comunicación masivos en Chile había una dependencia material expresada en la utilización de capitales extranjeros para su funcionamiento, lo que generaba una dependencia ideológica observada en la coincidencia entre los mensajes transmitidos en Chile y los modelos de afuera (Briceño, 2020).

Esta línea de investigación fue importante para la formulación de una serie de propuestas de intelectuales que, gracias al ambiente inaugurado por la Unidad Popular, impulsaron la discusión sobre la política cultural del gobierno. Un ejemplo de ello fue la propuesta titulada "Política Cultural" que publicaron en la revista *Cormorán* un grupo de literatos asociados al Taller de escritores de la Universidad Católica (1969-1973). El Taller y CEREN se conectaban gracias al escritor Hernán Valdés, quien estaba a cargo de la edición de los *Cuadernos de la Realidad Nacional* (Briceño, 2020).

Otro tema investigado por el centro fue la reforma agraria, uno de los pilares del programa de la Unidad Popular. Su objetivo era la distribución de la tierra entre los campesinos y poner fin al latifundio en Chile. Jacques Chonchol, integrante del CEREN trabajó en este tema y publicó en los *Cuadernos de la Realidad Nacional* una presentación que realizó en el Symposium Transición al socialismo organizado por el CESO y CEREN. El ministro de agricultura caracterizó la reforma impulsada por el gobierno socialista como un programa de transformaciones dentro del marco institucional, sin embargo, señaló que era resistida por sectores conservadores y campesinos, los

que argumentaban que existían una serie de problemas relacionados con su implementación, la estructura institucional del Estado y el desarrollo de la agricultura (Chonchol, 1970, pp. 52-53).

En el marco de la aceleración de los acontecimientos debido a las presiones ejercidas por empresarios, gremios, el Partido Nacional y Democracia Cristiana al gobierno de la Unidad Popular en 1972, el director del CESO Theotonio Dos Santos y Roberto Pizarro Decano de la Facultad de Economía Política de la Universidad de Chile indicaron en las conclusiones del Symposium publicadas en el libro de 1972, que estas “podrían estar un tanto desfasadas ya que no consideraban los sucesos ocurridos en los últimos seis meses desde que se realizó el simposio hasta que se editó la publicación” (Lozoya, 2015, p. 105). Aquello tiene relación con los conflictos que estaba experimentando la Unidad Popular, tanto por la radicalización de sus medidas económicas a través del Área Social de la Producción, los cuestionamientos a la vía institucional como mecanismo para la instalación del socialismo y el enfrentamiento de los gremios expresado inicialmente con el paro de camioneros de octubre de 1972 que paralizó prácticamente a todo el país. Tras estos hechos, Salvador Allende nombró ministro de interior al General del Ejército Carlos Prats, lo que fue cuestionado por los intelectuales del CESO a través del semanario *Chile Hoy* (Briceño, 2021).

En 1973 el CESO y CEREN realizaron actividades tendientes a resolver los problemas de la dualidad del poder (poder popular e institucional), cuestión que tuvo cierto impacto, pero que con el correr de los acontecimientos fueron quedando relegados hasta su definitiva clausura, sentenciada el 11 de septiembre de 1973 con el golpe de Estado. La dictadura cívico-militar intervino las universidades chilenas, cerró los centros de investigación, etiquetándolos como subversivos y persiguió a sus integrantes, los que debieron partir al exilio.

Palabras finales

Los procesos de modernización y reforma de las universidades, así como la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales posibilitaron la producción de un pensamiento crítico en Chile y América Latina en torno al desarrollo, dependencia, subdesarrollo, comunicaciones e ideología, entre otros temas. Esto impactó en las prácticas de la producción de conocimiento científico social y en las conexiones que establecieron los intelectuales involucrados en este proceso con el campo político y esfera pública desde mediados de los años sesenta hasta 1973.

En ese contexto, CESO y CEREN contribuyeron a dar forma a la red intelectual latinoamericana que adhirió al proyecto socialista y fueron parte de una red de influencias por la que movilizaron sus ideas e incidieron en el programa y gobierno de la Unidad Popular. Para ello fueron fundamentales sus publicaciones. *Cuadernos del CESO*, *Cuadernos de la Realidad Nacional* y la revista *Sociedad y Desarrollo*, materializaron en soportes textuales sus planteamientos y los pusieron al servicio de un público lector político que requería conceptualizaciones para comprender la realidad y formular un proyecto conducente al cambio social. Estas acciones dinamizaron el campo intelectual chileno, levantando como alternativa viable el socialismo para superar la crisis del capitalismo.

Para comprender y discutir los alcances de la experiencia socialista en Chile, a través del CESO y CEREN se configuró una red intelectual en torno a las problemáticas del Tercer Mundo.

Nos parece que esta situación evidencia la existencia de un compromiso con la producción de un conocimiento descolonizado, situando en el mismo espacio a la intelectualidad de los estudios de la dependencia en América Latina con la noción de Tercer Mundo.

Por lo tanto, la constitución de estos centros redefinió el papel de los intelectuales, en cuanto a su identidad y lugar en la política chilena. De ese modo, se puede indicar que su compromiso político estuvo marcado por tres vertientes: a) con los temas investigados bajo la idea de la dependencia y subdesarrollo, b) con las universidades como espacios de producción científico social enfocados en el cambio social y c) con la implementación del proyecto socialista, discutiendo críticamente el carácter revolucionario de la Unidad Popular y la transición al socialismo.

Fuentes

- *Cuadernos del CESO* disponibles en la Biblioteca Nacional, sección Revistas.
- *Cuadernos de la Realidad Nacional* disponibles en <https://www.socialismo-chileno.org/PS/ceren/ceren.html>
- *Sociedad y Desarrollo* disponible en la Biblioteca Nacional, sección Revistas.

Bibliografía

- Agüero, F. (1985). *La reforma en la Universidad de Chile*. Santiago: Ediciones Sur.
- Ansaldi, W. (2014). *Entre perplejidades y angustias. Notas para pensar las ciencias sociales latinoamericanas*. En *Revistas de Estudios y Pesquisas sobre las Américas*, 8 (42), 15-38.
- Beigel, F. (2010). *Reflexiones sobre el uso del concepto de campo y acerca de la elasticidad de la autonomía en circuitos académicos periféricos*. En F. Beigel, *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico. Chile y Argentina (1950-1980)*, (pp. 13-44). Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, F. (2013). *Centros y periferia en la circulación internacional del conocimiento*. En *Nueva Sociedad*(245), 110-123.
- Bernard, C. (2018). *El reto de las historias conectadas*. En *Historia Crítica* (70), 3-22.
- Bertrand, M. (2000). *Los modos relacionales de las élites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas*. En *Anuario IEHS*(15), 61-80.
- Blanco, A. (2010). *Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965)*. En Altamirano, C. *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (págs. 606-629). Buenos Aires : Katz.
- Briceño, L. (2016). *Vania Bambirra y la alternativa insurreccional a inicio de los años 70*. En *Revista Izquierdas* (28).
- Briceño, L. (2020). *Escritores intelectuales y la política cultural en el gobierno de Salvador Allende. Los aportes del Taller de escritores de la Unidad Popular (1970-1973)*. En *Izquierdas* (49), 292-311.
- Briceño, L. (2021). *El semanario Chile Hoy y el proyecto de la vía chilena al socialismo (1972-1973)*. En *Palimpsesto*, 11 (19), 103-125.
- Brunner, J. J. (1988). *La reforma de las universidades chilenas: implicaciones intelectuales*. Santiago: FLACSO-Chile.

- Cárdenas, J. C. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)*. En *De raíz diversa*, 2(3), 121-140.
- Casali, A. (2016). *Modernización y reforma universitaria en tiempos de cambio. Una aproximación conceptual en perspectiva histórica desde la mirada de los analistas*. En *Cuadernos de Historia Cultural* (5), 108-151.
- Casali, A. (2015). *Reforma, modernización y conflicto político en la Universidad de Chile, 1963-1973*. En *Historia* 396, vol. 5, Núm. 1: (enero-Junio).
- Casali, A. (2011). *Reforma universitaria en Chile, 1967- 1973. Pre-balance histórico de una experiencia frustrada*. En *Intus - Legere Historia*, 5(1).
- Devés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Devés, E. (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados.
- Fernández, J. (2020). *Los usos de "hegemonía"*. *Políticas de la Memoria* (20), 211-219.
- Gárate, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- García, P. (1980). *Concepciones económicas y acción política; consideraciones sobre la experiencia chilena*. En *Problemas del Desarrollo*, 11(42), 79-89.
- Garretón, M. A. (2011). *Universidad y política en los procesos de transformación en Chile, 1967-1973*. En *Pensamiento Universitario*, 71-90.
- Garretón, M. A. (2015). *Reflexiones sobre las ciencias sociales, mundo intelectual y debate sobre el relato de la sociedad chilena*. En *Anales*(9).
- Garretón, M. A. (2016). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM; Universidad de Chile.
- González, M. (2018). *Intelectual, académicos y ciencias sociales y su función en la discusión política, siglo XX*. En Jaksic, I. y Gazmuri, S. *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo IV: Intelectuales y pensamiento político* (págs. 303-332). Santiago : Fondo de Cultura Económica.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Huneeus, C. (1988). *La reforma universitaria: veinte años después*. Santiago: CPU.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lozoya, I. (2015). *Theotonio Dos Santos, un intelectual revolucionario*. En *Revista Izquierdas* (25).
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales & Revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago: Ariadna Ediciones.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Martins, C. y Merino, F. M. (2021). *Orlando Caputo: La teoría de la dependencia en el laberinto de la economía mundial*. En *Reoriente*, 1(1).
- Moyano, C. (2021). *Cartografía genealógica de las "narrativas del malestar": El Chile de la transición entre 1990-1998*. En *Revista Historia*, 1(28), 482-513.
- Moyano, C. (2023). *Performatividad de una narrativa sociopolítica. De las recepciones intelectuales y políticas al "quiebre de la democracia en Chile*. En Siavelis, P. F., *El quiebre de la democracia, 50 años después* (págs. 43-58). Santiago: Usach.

- Moyano, C., y Lozoya, I. (enero-junio de 2019). *Intelectuales de izquierda en Chile ¿de la politización a la tecnocracia? Debates sobre la función política del ser intelectual entre 1960 y 1990*. En *Signos Históricos*, XXI(41), 192-229.
- Piedrahita, J. (2022). *Horacio Tarcus, Las revistas culturales latinoamericanas: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. En *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, 220-223.
- Pocock, J. (2011). *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid: Akal.
- Pulleiro, A. (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Batalla de ideas Ediciones.
- Ramos, C. (2014). *Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de la realidad social*. En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*(66), 151-177.
- Rivera, C. (2015). *Diálogos y reflexiones sobre las comunicaciones en la Unidad Popular. Chile 1970-1973*. En *Historia y Comunicación Social*, 20(2).
- Sapiro, G. (2011). *Modelos de intervención política de los intelectuales. El caso francés. Prismas*. En *Revista de Historia Intelectual*(15), 129-154.
- Subrahmanyam, S. (2020). *Historias conectadas: notas para una reconfiguración de Eurasia en la modernidad europea*. En *Prohistoria*(33), 5-35.
- Valdés, J. G. (2020). *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Vega, M. (2024). *Radicalización académica para la transición al socialismo. El aporte político e intelectual del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile, (1968-1973)*. En *Revista de la Academia*(37), 178-191.
- Zaldívar, T. (2009). *Economistas de la U: una biografía 1934-2009*. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.